



LOS
Atributos
De Dios



por
Douglas L. Crook

Los Atributos De Dios

Omnisciencia

por Douglas L. Crook

Este estudio es sobre el tema de los atributos de Dios. Dios es único. No hay otro dios, ídolo u hombre que pueda gloriarse de los atributos que la Biblia declara que pertenecen solamente a la Trinidad. Dios claramente revela su naturaleza a los hombres para que sepamos que él es Dios. Un entendimiento del carácter de Dios es muy importante si vamos a entender los tratos de Dios con el hombre. Dios siempre nos trata conforme a su naturaleza. Este estudio sobre los atributos de Dios - es fundamental. Al estar bien establecidos en estas verdades, podemos seguir adelante y entender verdades más profundas. Encontraremos que no importa cuál doctrina de la Biblia contemplamos, el carácter de Dios es el fundamento seguro que hace esa doctrina posible y veraz. Notaremos en la serie cómo estos atributos son de juicio para el incrédulo, pero son atributos de gracia, bendición y descanso para el creyente en Cristo Jesús.

“Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito.” Salmo 147.5 Dios es Omnisciente. Omnisciente quiere decir que Dios conoce y entiende todo. Su entendimiento no tiene medida. Sabe el pasado, el presente y el futuro. En *Job 37.16* él se llama el *“Perfecto en sabiduría.”* Esto para nosotros es difícil comprender. Nuestro entendimiento es limitado por nuestra experiencia, educación u observación, pero Dios siempre ha sabido todo.

En esta primera lección vamos a ver la importancia de entender la omnisciencia de Dios para qué podamos entender y creer el plan de redención que el Omnisciente ha preparado para redimir al hombre de su pecado.

*“Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.” **1ª Pedro 1.18 al 20***

Desde antes de la fundación del mundo, Dios supo que Adán iba a caer en pecado. No lo creó para caer, pero creando a Adán con la habilidad de escoger por sí mismo, sabía qué escogería la desobediencia. Ya que Dios sabía que su creación iba a caer, preparó su plan de redención antes que creó la tierra. Dios sabía que iba a ser necesario que el Hijo de Dios fuese hecho carne y morir por nuestros pecados. Esta verdad es obvia al leer el Antiguo Testamento de la Biblia. Por medio de tipos, sombras y clara declaraciones, Dios señalaba al hombre la venida de su Hijo a la tierra donde él moriría por los pecados del hombre para rescatarle. Este es el hilo de escarlata de redención que corre desde Génesis hasta Apocalipsis y que une toda la Biblia, probando que proviene de una sola mente, la mente del Omnisciente.

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole: al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que

fuese retenido por ella.” **Hechos 2.22 al 24** Jesús fue predestinado a morir en la cruz como el sacrificio perfecto por nuestros pecados por la presciencia de Dios. Nació para morir. *“Para esto he llegado a esta hora.”* **Juan 12.27** Todo fue anticipado desde antes de la fundación del mundo. Me alegro que el pecado de Adán no fue una sorpresa a Dios. Me regocijo por la salvación perfecta y completa provista por la Trinidad. Descanso en mi redención que no es basada sobre mi justicia, sino sobre la presciencia de Dios. Lea **Romanos 8.29 y 30**. Dios me conoció o sea conoció desde la eternidad pasada cuál sería mi decisión acerca de Jesús. Sabía que yo iba a aceptar a su Hijo como mi Salvador. Según su presciencia me predestinó o me marcó para ser semejante a su Hijo. Después, me llamó, me justificó y me glorificó. Todo esto sucedió en la eternidad pasada y fue establecido para siempre. Cada individuo tiene la habilidad y oportunidad de aceptar o rechazar a Jesús. Dios sabe cuál será su decisión. Si usted acepta a Jesús, puede estar seguro que Dios ya le ha escogido a usted. (**Juan 15.16**) y que le ha declarado justificado (sin culpa) y glorificado (en la mente de Dios su lugar en los cielos es un hecho establecido). Nada ni nadie puede anular o cambiar lo que Dios ha hecho y predeterminado desde la eternidad pasada.

Descanse en la omnisciencia de Dios. Deje de procurar mantenerse salvo por sus buenas obras. Dios sabe todas las veces que ha fallado y todas las veces que fallará en el futuro, pero igual ha declarado por su fe en su Hijo Jesús que usted es justificado y glorificado. *“Con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”* **Hebreos 10. 14** Dios le ve en Cristo. Al entrar en este reposo (**Hebreos 4.9 al 13**) usted podrá servir al Señor por amor y no por miedo. Podrá ofrecer obras que son verdaderamente buenas y agradables delante de él.

“Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder; y su entendimiento es infinito.” Salmo 47.5

Dios es omnisciente. Conoce todo, el pasado, presente y futuro. Hay muchas sorpresas en esta vida. Algunas son agradables. Otras, como una enfermedad, crisis económica u otra tragedia, son muy desagradables. En un momento de nuestra vida todo va bien, y de repente parece que el mundo se cae encima de nosotros. Si no nos acordamos que nuestro Padre celestial es omnisciente, vamos a desmayarnos cuando vienen los tiempos difíciles en nuestra vida. Un creyente desmayado no alaba al Señor y no le sirve de todo corazón. Un creyente desmayado es un creyente vencido.

En tiempos de grande necesidad y sufrimiento tenemos que recordar que el Omnisciente ya supo que íbamos a pasar por tal situación. Ya que supo de la situación antes que haya sucedido, quiere decir también que nuestro amante Padre ya sabe cómo él va a proveer un camino de victoria. Nosotros nos sorprendemos y nos desanimamos, pero Dios no.

“Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias...irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios. Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte. Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir. Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajadas de

plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.” **Exodo 3.7, 18 al 22** Dios sabe el fin desde el comienzo. Conocía lo que los israelitas ya habían sufrido y sabía lo que iban a sufrir todavía y les contó que él ya había hecho provisión. Dios sabía que el rey de Egipto iba a rehusar dejar ir a los israelitas y, peor que eso, iba a afligirlos aun más. Fue el plan de Dios usar el corazón endurecido de Faraón para glorificar su nombre y bendecir a su pueblo. Sin embargo, los israelitas murmuraron contra Moisés y contra Dios cuando Faraón los afligió, como si fuese una sorpresa y como si no hubiese esperanza.

Veza tras veza Dios prometió dar a los hebreos la tierra de Canaán, pero cada veza que enfrentaron un obstáculo murmuraron y se desanimaron. ¡Qué pronto el pueblo de Dios se olvida de la verdad que el que hace la promesa es el mismo que conoce todo lo que enfrentaremos en el camino hacia la realización de la promesa! El creyente en Jesús ha recibido muchas preciosas promesas del Señor. Necesitamos recordar que Aquel que prometió que *“todas las cosas nos ayudan a bien”* (**Romanos 8.28**) y que *“somos más que vencedores”* (**Romanos 8.37**) y que *“ninguna arma forjada contra nosotros prosperará,”* (**Isaías 54.17**) es el Omnisciente, que cuando hizo estas promesas conocía todas las cosas que iban a suceder en nuestra vida y conocía a todos los enemigos y todas las pruebas que iban a ser usados para impedirnos de alcanzar la plenitud de Dios y aun así declara que podemos disfrutar la realización de cada promesa si ponemos nuestra confianza en él.

Si por fe descansamos en su omnisciencia podremos alabarle, servirle y regocijarnos en él, pase lo que pase en nuestra vida. *“Y se agolpó el pueblo contra*

ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas. Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.” **Hechos 16.22 al 25** ¿Cómo pudieron cantar alabanzas a Dios después de sufrir tantas cosas horribles? Porque el deseo supremo de ellos fue hacer la voluntad de Dios que tiene grande recompensa y sabían que fue la voluntad de Dios que predicasen el evangelio en la ciudad de Filipos. También sabían que su encarcelamiento no fue una sorpresa a Dios y que Dios ya tenía un plan para glorificar su nombre por medio de la obediencia de sus siervos. “Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.” **Job 23.10** Deseo ser todo lo que Dios quiere que sea en esta vida y la que viene y usted encontrará que la gracia de Dios es suficiente para cada situación y que nada podrá impedirle de alcanzar la plenitud de Dios.

No importa si nuestra necesidad es grande o pequeña. A Dios le importa todas nuestras necesidades porque a Dios nosotros le importamos. “¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.” **Mateo 10.29 al 31** Valemos mucho a Dios porque él tiene una inversión en la vida de su pueblo. (**Efesios 1.18**) Invirtió la vida de su Hijo Jesús y todas las riquezas de su gracia. Podemos descansar en la verdad que el Omniscente va a proteger su inversión porque él sabe todo lo que necesitamos para traerle la mayor gloria. “Y orando, no uséis vanas

*repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.” **Mateo 6.7 y 8***
¡Recuerde! ¡Dios no es sorprendido por ninguna de nuestras necesidades! Por lo tanto, él ya tiene la provisión hecha. ¿Por qué nos quejamos y nos desanimamos cada vez que tenemos una necesidad, sea espiritual, física o material? Nuestra parte es irnos a él en oración y fe y pedir lo que él ya tiene preparado.

Jesús enseñó esta verdad a Pedro en **Mateo 17.24 al 27**. Un día los que cobraban los impuestos romanos vinieron a Pedro y demandaron que pagase sus impuestos. Aparentemente, fue una sorpresa a Pedro porque no tenía plata guardada para pagar sus impuestos. Cuando vino a Jesús para contarle de su necesidad, Jesús le habló primero. Jesús ya sabía de su necesidad de plata para pagar sus impuestos y además, había preparado un pez que había tragado la moneda exacta para pagar los impuestos. Medite en los detalles de esta lección. En comparación con las riquezas del Dios del universo, la moneda para pagar los impuestos fue muy poca. Sin embargo, fue importante a Pedro para poder mantener un buen testimonio, por lo tanto, su necesidad fue importante a Dios. Pedro no había hecho provisión, pero Dios sí. La providencia de Dios, mucho antes que la necesidad de Pedro se presentase, dirigió que un pez específico se criase en un cierto lago y que un cierto hombre, aparentemente por accidente, perdiese una moneda que sería la cantidad exacta necesaria para pagar los impuestos de Pedro y Jesús, y después hizo posible que este pez y Pedro se encontrasen. ¿Fue todo esto coincidencia no más? ¡No! Fue la provisión del Omnisciente.

Si su deseo es agradar al Señor en todo, usted también puede disfrutar, en cada situación, la provisión del Omnisciente.

“Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos.” Proverbios 15.3

Ya hemos visto cómo la Trinidad ha provisto una redención perfecta y eterna por medio de su omnisciencia y cómo podemos confiar en la provisión y protección de Dios en cada situación porque él sabe todo lo que vamos a enfrentar en nuestra vida y aun nos promete victoria. Sin embargo, no podemos dejar el estudio de este atributo y estudiar otro atributo sin mirar cómo el Omnisciente juzga justamente las obras del hombre.

El hombre incrédulo vive su vida como si no hubiese Dios o Juez que juzgará sus obras. O si hay un Dios, piensan que él es ciego. Algunos procuran con mucho esfuerzo esconder sus malas obras de otros hombres y de Dios. Mienten y matan para cubrir sus injusticias. Otros son muy arrogantes y pecan abiertamente porque nadie les ha juzgado hasta hoy. Por lo tanto ¿quién les juzgará en el futuro? Note la actitud del impío en el salmo que sigue. *“¿Por qué estás lejos, oh Jehová, y te escondes en el tiempo de la tribulación? Con arrogancia el malo persigue al pobre; será atrapado en los artificios que ha ideado. Porque el malo se jacta del deseo de su alma, bendice al codicioso, y desprecia a Jehová. El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos. Sus caminos son torcidos en todo tiempo; tus juicios los tiene muy lejos de su vista; a todos sus adversarios desprecia. Dice en su corazón: no seré movido jamás; nunca me alcanzará el infortunio. Llena está su boca de maldición, y de engaños y fraude; debajo de su lengua hay vejación y maldad. Se sienta en acecho cerca de las aldeas; en*

escondrijos mata al inocente. Sus ojos están acechando al desvalido; acecha en oculto, como el león desde su cueva; acecha para arrebatarse al pobre; arrebatase al pobre trayéndolo a su red. Se encoge, se agacha, y caen en sus fuertes garras muchos desdichados. Dice en su corazón: Dios ha olvidado; ha encubierto su rostro; nunca lo verá. Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano; no te olvides de los pobres. ¿Por qué desprecia el malo a Dios? En su corazón ha dicho: tú no lo inquirirás. Tú lo has visto; porque miras el trabajo y la vejación, para dar la recompensa con tu mano; a ti se acoge el desvalido; tú eres el amparo del huérfano... **Salmo 10.1 al 18**

Por el momento parece que el impío prospera en su injusticia y que ha escapado todo juicio. Lo que el hombre no entiende es que Dios es omnisciente. El conoce cada obra que hacemos. Dios conoce lo que se hace en secreto. Sus ojos están abiertos para ver lo que se hace abiertamente y sin vergüenza. Además, aunque no juzga cada obra mala inmediatamente, no olvidará ninguna. Cada hombre y mujer, sea grande o pequeño, rico o pobre tendrá que dar cuenta de sus obras delante del Omnisciente. Pienso en los muchos líderes, pasados y presentes, de naciones que han hecho atrocidades innumerables a otros seres humanos, aparentemente sin ninguna consecuencia negativa. Contemplo los muchos esposos que han sido infieles y que han cometido adulterio, también aparentemente sin consecuencia negativa. También pienso en las multitudes de individuos que han tomado el nombre de Dios en vano como si fuese poca cosa. Estos pecados son algunos ejemplos, no más, de las muchas malas obras que el hombre comete cada día. Ninguna obra escapará el juicio de Dios. “*Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y*

pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” **Apocalipsis 20.11 al 15** Es el pecado de rechazar a Cristo como su Salvador que mandará al incrédulo al lago de fuego, pero cada obra será descubierta y juzgada. El juicio del Omnisciente será completo y justo.

Como creyentes, es importante que tengamos una revelación de la omnisciencia de nuestro Padre Celestial. El incrédulo tiene razón por temer la omnisciencia de Dios. Por su omnisciencia Dios expone y juzga sus malas obras, y el resultado es sufrimiento eterno. En contraste, la omnisciencia de Dios es para el creyente algo provechoso. *“Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender. Exáminame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.”* **Salmo 139.1 al 6, 23, 24** David invitó la prueba de Dios de su corazón porque quería que Dios le revelase su corazón. Nadie nos conoce como nuestro Padre, ni

aun nosotros mismos. Por eso, si queremos lo mejor que Dios ofrece a sus hijos, debemos invitar la prueba de su omnisciencia para descubrir las actitudes, pensamientos y deseos que nos impedirían de alcanzar nuestra meta para que podamos reconocerlos y juzgarlos y ser guiados en sendas de justicia. Muchos creyentes pretenden que Dios no ve nuestros pecados después de ser salvo porque somos perdonados de nuestros pecados. Ciertamente, somos salvos eternamente de la culpa y la penalidad de todos nuestros pecados pasados, presentes y futuros por la sangre de Jesús. Una vez que hemos puesto nuestra fe en Jesús y su obra en la cruz pasamos de muerte a vida. Ya no somos condenados delante del Juez justo, sino aceptos delante de nuestro amante Padre. Esta relación con Dios es eterna. Sin embargo, si manifestamos las obras de la carne en nuestra vida (*Gálatas 5.19 al 21*) y no nos arrepentimos de ellas, impiden nuestra comunión con nuestro Padre y nos roban de una recompensa completa. (*1ª Corintios 9.24 al 27*) Muchos creyentes tienen en su vida lo que se llaman “pecados secretos” que procuran esconder de otros creyentes y de Dios. La verdad es que no hay “pecado secreto” porque Dios conoce todo. Un creyente que sinceramente desea lo mejor de Dios no puede seguir en pecado por mucho tiempo porque es miserable sabiendo que aunque ningún otro sabe nada, su Padre sabe todo. (*Salmo 32.3 al 5*) *“Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.” 1ª Juan 3.20 al 22* Los beneficios de andar en comunión con nuestro Padre son innumerables. Nos conviene tener a un Padre

omnisciente que puede revelarnos las cosas que son destructivas en nuestra vida. Nuestro amante Padre nos da la oportunidad de arrepentirnos de tales cosas y de aprender nuevas cosas que tienen promesa de esta vida y de la venidera.

“Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.” 2^a

Corintios 5.9, 10 El asunto delante del tribunal de Cristo no es vida eterna, sino la recompensa y grado de gloria que el creyente disfrutará en los cielos. Si entendemos que nuestro Padre es omnisciente, sabremos que no vale la pena procurar esconder nuestro pecado porque el conoce nuestras obras. Tal revelación nos dará el deseo de serle agradable siempre. Sométase a la prueba del Omnisciente y él le hará un brillante ejemplo de su gracia que nos transforma a la imagen de su Hijo Jesucristo.

Omnipotencia

Es tan importante que contemplemos constantemente los gloriosos atributos de nuestro Dios. Como hombres mortales, tenemos la tendencia de juzgar todas las cosas sobre la base de nuestra propia experiencia limitada y según nuestras propias habilidades o debilidades. Muchas veces olvidamos que Dios no es limitado por nuestras circunstancias o fuentes de ayuda. El es Dios.

El atributo de Dios que queremos contemplar en esta lección es su omnipotencia. Omnipotencia quiere decir que Dios es todopoderoso. El mundo se mofa del evangelio porque rehusa creer en su omnipotencia que realizó la redención del hombre. El incrédulo lee la

Biblia y declara, “Es imposible,” porque mucho de lo que lee en la Biblia está más allá del poder y habilidad del hombre. Es sobrenatural. El hombre necesita aceptar lo que Dios declara acerca de sí mismo en ***Salmos 62.11***. “*Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder.*” No es que Dios tiene poder no más, sino él es la fuente de todo poder. Todo poder, habilidad y fuerza provienen de él. No hay nada que Dios no puede hacer y no hay ningún otro entidad o poder que pueda resistirle. (***Job 42.2***)

Su poder se ve en la creación. “*Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.*” ***Romanos 1.20*** La majestad de este universo bien ordenado es testigo del gran poder y habilidad de Dios. Los científicos procuran negar el poder de Dios por decir que todo el orden, complejidades y hermosura de este universo existen por accidente no más. ¡Qué tontería! Tal unidad, orden y majestad podrían provenir de una sola fuente, el Todopoderoso. Para empezar a entender la grandeza de su poder, piense en el poder del sol como un ejemplo. Está tan lejos de la tierra, sin embargo es tan grande y tiene tanta energía que puede calentar y dar su luz a toda la tierra. Medite en el poder de los elementos de la naturaleza como volcanes, terremotos, tornados y tormentas. El hombre, con toda su tecnología y poder militar, no puede resistir el poder de estos elementos. Hace algunos años atrás que un volcán hizo erupción y destruyó la base militar de los Estados Unidos en las Filipinas. Uno de los ejércitos más poderosos del mundo fue completamente indefenso contra la potencia de aquel solo volcán. Sin embargo, el Hijo de Dios

simplemente habló y el viento y mar le obedecieron.
(Marcos 4.39)

Nuestra mente finita no puede comprender totalmente la inmensidad de su poder. Dios hizo todo de la nada. **(Hebreos 11.3, Colosenses 1.15 al 17)** Tal poder está fuera de la experiencia del hombre y por lo tanto el hombre rechaza la idea de tal Dios tan poderoso. El hombre en general dice, “Si no puedo entenderlo, no es posible.” Así siempre ha sido el hombre. Cuando Cristóbal Colón dijo que pensó que la tierra era redonda y no plana y que fue posible llegar al este por viajar hacia el oeste, la mayoría se mofaron. Tal posibilidad fue más allá de su experiencia en aquel tiempo. Sin embargo, fue la verdad y más tarde fue probada. Cuando los hermanos Wright dijeron que era posible que el hombre volase como las aves, fueron llamados locos. Tal poder fue incomprensible. No obstante, hoy día es una cosa común. Hoy día el hombre está mofándose del poder de Dios porque no puede comprenderlo. Su incredulidad no anula el poder de Dios. Dios ha demostrado su poder muchas veces en muchas maneras y aun lo demostrará por su juicio final del mundo. No tenemos que esperar hasta aquel día cuando el conocimiento de su poder será algo común. Tenemos el privilegio de conocer por fe que nuestro Dios es todopoderoso y de disfrutar hoy y por la eternidad los beneficios de tal fe.

Vemos su poder en la provisión de un Salvador que fue ambos hombre y Dios. Tal Salvador fue necesario para morir por los pecados del hombre como su sustituto y representante. La única manera de cumplir todas las profecías acerca de este Salvador fue que naciera de una virgen. *“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder*

del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios...porque nada hay imposible para Dios.” Lucas 1.34 al 37 Muchas personas, aun en el Cristianismo, niegan la concepción milagrosa de Jesús porque es simplemente imposible según las leyes naturales. Pero tal concepción es poca cosa para el Omnipotente que hizo todo de la nada. Sin esta concepción milagrosa, no hay salvación para el hombre.

Hay aquellos que rehusan al evangelio al escuchar de la resurrección de los muertos. *“Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.” Hechos 17.32* La experiencia del hombre es que la muerte es el último poder al cual cada uno tiene que rendirse. Es imposible resistir su poder. Sin embargo, aun la muerte tuvo que huir en la presencia del Todopoderoso. *“Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” Hechos 2.24* Ni la muerte puede resistir la omnipotencia de Dios. Jesús es el único Salvador del mundo porque es el único Salvador resucitado y vivo.

¿Cómo puede ser salvo y acepto el hombre pecaminoso en la presencia de Dios? *“Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? El les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.” Lucas 18.26, 27* *“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Juan 3.3, 4,*

16 Por el milagro del nuevo nacimiento, que se realiza por fe en Jesús, Dios ofrece una nueva vida al hombre que es muerto en su pecado. Es un nacimiento espiritual y eterno. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”* **2ª Corintios 5.17** Muchos hombres que reconocen su estado miserable de pecado procuran salvarse por leyes, buenas obras o esfuerzo propio, pero es imposible. Hay que nacer de nuevo. Dios hace por nosotros lo que no podemos hacer para nosotros mismos. Dios crea en el creyente una nueva naturaleza que hace la voluntad de Dios. Hay otros hombres que piensan que su pecado es demasiado grande y que Dios no quiere o no puede perdonarles. *“Cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”* **Romanos 5.20** Su pecado no es más grande que la gracia de mi Dios. *“Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.”* **Hebreos 7.25** Su salvación no es imposible para con el Omnipotente.

El Todopoderoso no solamente tiene poder para salvarnos y perdonarnos de nuestro pecado, sino también tiene poder para cambiarnos y formarnos, en una manera práctica, para ser instrumentos útiles para hacer su voluntad y para glorificar su nombre. (**2ª Corintios 3.17 y 18; Filipenses 1.6**) El poder de Dios cambió a Saulo de Tarso de blasfemo al apóstol Pablo, el apóstol principal de esta edad de la Iglesia. El mismo poder que cambió a Pablo puede cambiarle a usted. Dios nos dará el poder para vencer el dominio del pecado en nuestra vida diaria. (**Romanos 6**) No tenemos que seguir en los hábitos crueles del pecado. Podemos y debemos vivir piadosamente. El creyente no tiene excusa para continuar en su pecado. Si hacemos nuestra parte por fe y

obediencia (estudiar la Biblia, ponerla en práctica, orar, congregarnos en el nombre de Jesús...) el Omnipotente nos dará la fuerza para andar en la justicia práctica.

El creyente en Cristo Jesús tiene la esperanza de experimentar una cosa más que es imposible según los sabios de este mundo. *“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”* **2ª Tesalonicenses 4.16 y 17** Sea por resurrección o arrebatamiento dejaremos esta tierra y viviremos con nuestro Señor en los cielos por la eternidad. ¿Imposible? ¡No! Mi Padre es el Omnipotente.

“Una vez habló Dios; dos veces he oído esto: que de Dios es el poder.” **Salmo 62.11**

Dios es la fuente de todo poder. El es el Omnipotente. Ahora vamos a recalcar que el Omnipotente se ha comprometido usar todo su poder y recurso a favor de los que le temen. ¡Qué descanso maravilloso hay en saber que con Dios nada es imposible y que él es el que ha prometido protegernos y proveer todo lo que nos falta! Necesitamos mirar todo lo que enfrentamos en esta vida a la luz de esta preciosa verdad: Nuestro Dios es omnipotente.

Contemplemos por un momento la protección del Todopoderoso de sus hijos. Muchos creyentes viven toda su vida bajo la esclavitud del miedo de la ira de Dios. Creen en Jesús y son salvos, pero tienen miedo que al fin y al cabo, pueden fracasar y ser perdidos. Se preguntan “¿Qué pasaría si soy tentado por Satanás y fracaso y antes de poder arrepentirme muero o Jesús viene?” “Seré

perdido eternamente.” ¡Qué esclavitud horrible! Hay varias doctrinas que podríamos usar para librar al creyente de este error (Gracia, Justificación, Nueva Creación...), pero vamos a aplicar la verdad de la omnipotencia de la Trinidad. “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.*” **Juan 10.27 al 30** Jesús es nuestro Buen Pastor y es responsable por la seguridad eterna de cada oveja. Esa responsabilidad incluye la protección de cada oveja de su propia rebelión y obstinación. Nuestro Pastor tiene poder para cumplir su deber. Además, el creyente está en la mano del Padre, y nada ni nadie puede arrebatarle de su mano, porque él es mayor y más poderoso que todo demonio, todo hombre y aun mayor que yo y todos mis fracasos. Pablo lo dice así, “*Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.*” **2ª Timoteo 1.12** Pablo había depositado su alma y espíritu en la mano del Señor. Si usted ha confiado en Jesús para salvarle de su pecado y darle vida eterna, sepa que él es omnipotente y puede guardarle salvo. “*...Una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.*” **1ª Pedro 1.4, 5** El Todopoderoso me guarda para mi herencia celestial. Con tal confianza, el creyente no tiene que vivir en miedo y condenación, sino tiene libertad para servir al Señor en amor y para aprender a caminar en sendas de justicia.

También somos protegidos de los malos propósitos de los hombres que, por una razón u otra, están en nuestra contra en esta vida. *“Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?” Salmo 27.1* Si tenemos miedo que el hombre puede quitarnos de nuestra posición en la Iglesia, el trabajo, la sociedad o aun del hogar, vamos a luchar para defendernos con métodos desesperados y carnales o, por lo menos, no vamos a poder funcionar en nuestro lugar en una manera que glorifica al Señor. Cuando los hombres se nos oponen, sea en asuntos espirituales o seculares, necesitamos recordar que servimos al Todopoderoso. El creyente que vive por fe recibe de Dios cada posición que tiene en la vida. Dios nos ha colocado a cada uno en el cuerpo de Cristo como él quiso. Nos ha dado a cada uno un ministerio. Recibimos nuestro trabajo de él. Vivimos dónde vivimos por su providencia. Lo primero que debemos hacer cuando los hombres proponen oponerse a nosotros y quitarnos de una de estas posiciones, es estar seguro que estamos en esa posición por la obediencia a la dirección del Señor. Si usted está dónde está por el poder de Dios, sepa que es solamente su poder que puede quitarle de ese lugar. Si él escoge quitarle de ese lugar es para su bien y la gloria de él, y no vale la pena resistirle. Esta vida está llena de hombres malos que usan la decepción y la crueldad para obtener la posición que desean y que pisotean a cualquiera que está en su camino, pero no tenemos que tener miedo de ninguno de ellos porque somos protegidos por el poder del Omnipotente. *“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.” Salmo 91.1* Sométase a la voluntad de Dios para cada parte de su vida y podrá descansar en la sombra protectora del Todopoderoso.

Tenemos miedo de tantas cosas. Las tememos porque pensamos que tienen poder para dañarnos o para impedirnos de alcanzar nuestras metas. Nada ni nadie puede impedirnos de alcanzar lo mejor de Dios en esta vida o la venidera porque no tienen poder suficiente para resistir el poder de nuestro Padre Celestial. Sabemos que Satanás y sus demonios son poderosos y que atacan a los creyentes con mucha ferocidad, pero *“Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.”* **1ª Juan 4.4** y *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan.”* **Santiago 2.19** ¿Por qué temblamos por causa de los que tiemblan por causa de nuestro Protector? Aprendemos del libro de Job y de otras partes de la Escritura que el poder de Satanás es limitado por el permiso de Dios. No puede hacer más que lo que Dios le permite hacer. Si Dios le permite atacarnos en alguna prueba es porque Dios quiere usar esa prueba para purificarnos, fortalecernos o bendecirnos de alguna manera. ¡Qué glorioso es el poder de nuestro Padre Celestial que puede convertir a algo provechoso, aun los ataques de nuestro enemigo!

Dios tiene poder también para suplir todo lo que necesitamos. No hay una necesidad demasiado grande, ni una circunstancia demasiado compleja, que él no puede proveer lo necesario para glorificar su nombre. ¿Qué es su necesidad hoy? Su Padre suplirá cada necesidad suya en el espíritu, alma y cuerpo. *“Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén.”* **Efesios 3.20, 21** Sea lo que sea su necesidad, ore a su

Padre Amante y descanse en su poder para hacer lo que usted precisa para alcanzar la plenitud de Dios.

Inmutabilidad

Ahora quiero fijar nuestra atención en la verdad que nuestro Dios es eterno e inmutable. Para nuestra mente finita es tan difícil captar el hecho de que Dios no tiene comienzo ni fin. Siempre era y siempre será. Además, no tuvo que desarrollarse para llegar a su estado presente y no se envejece y no se debilita. No cambia. Es difícil comprender esto porque nosotros, los hombres, cambiamos constantemente de día en día. Desde nuestra niñez hasta la flor de la vida, llegamos a ser más fuertes, más sabios y más maduros con cada día que pasa. Después, empezamos a tener menos agilidad y fuerza y llegamos a ser menos de lo que éramos en nuestra juventud. Así es la experiencia del hombre, pero no de Dios. Además, tenemos que cambiar nuestros planes e ideas conforme a las circunstancias que se presentan cada día. Una vez más, digo, no es así con Dios que es eterno, inmutable e incambiable.

“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.” **Éxodo 3.13 y 14** Moisés sabía que los israelitas iban a demandar de él prueba que este Dios podía cumplir sus promesas, pase lo que pase, si le iban a seguir. Por eso Moisés le preguntó su nombre. Por la revelación de su nombre, Dios dio la seguridad más grande que fue posible dar. La

frase traducida, “Yo Soy” es el verbo hebreo que significa una existencia activa. Es la palabra raíz del nombre, “Jehová” que significa, “El que existe en y por sí mismo” No necesita ninguna fuente exterior para recibir o mantener su vida o para hacer lo que quiere. ¡Qué diferente es este Dios de todos los ídolos de las otras naciones que son formados y creados por las manos del hombre y que tienen que ser llevados de un lugar a otro! ¡Qué diferente aun de Faraón que, aunque fue poderoso, nació de una mujer y que ya ha muerto! Moisés anunció a los israelitas que el Dios que iba a librarles es el Dios que siempre era, es y será. El es el Dios Eterno, el Dios vivo y sus actividades no son impedidas por tiempo ni circunstancias. ¡Gloria sea a su nombre! El Dios de Israel es nuestro Dios.

En el *Salmo 102.25 al 27* tenemos una comparación para ayudarnos a comprender la inmutabilidad de Dios. *“Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán.”* Para el hombre no hay nada más durable que la tierra y el sol. Generación tras generación de hombres vienen y van, pero la tierra y el sol siguen existiendo como siempre. Nosotros podemos entender este hecho porque es parte de nuestra experiencia, pero por fe podemos entender que Dios es aun más durable que estas cosas. El existía antes de estas cosas y existirá después de estas cosas. En comparación con la inmutabilidad de Dios, la tierra y los cielos, que a nosotros parecen ser tan durables, son como una ropa que tiene su tiempo de utilidad, pero que rápidamente se envejece y tiene que ser desechada.

Es cierto que Dios ha tratado con el hombre en varias maneras en distintas etapas de su historia. Se ha revelado a sí mismo al hombre en grados progresivos, usando varios instrumentos y maneras. A veces ha tratado con el hombre en juicio y otras veces ha tratado con bendición según el corazón del hombre. Pero sus atributos, carácter y propósitos han quedado inmutables. *“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”* **Santiago 1.17** No es inconstante como el hombre. La idolatría es uno de los pecados más grande del hombre porque cada ídolo lleva la imagen de algo corruptible o cambiante. *“Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.”* **Romanos 1.22, 23** Dios prohibió el uso de imágenes en la adoración de sí mismo. ¿Qué imagen hay que podría representar al Dios eterno, el Dios inmutable?

Sabiendo que Dios es eterno e inmutable, y que nuestra vida es tan pasajera, debemos postrarnos delante de él y someternos a su voluntad. Tenemos advertencia en **Hebreos 12.25 al 29** de no desechar al que habla de los cielos porque su voz conmovió todo lo que es movable dejando solamente lo inmovible de su reino eterno. Ha hablado de los cielos por medio del evangelio de Jesucristo para revelarnos su voluntad. Es su voluntad que todos sean salvos por fe en Jesús y que vengan al conocimiento de la verdad. De sus hijos busca una adoración pura del corazón y un servicio ardiente de amor. Es tontería procurar resistir la voluntad del que vive y reina para siempre. Es como uno que procura vaciar el mar con una caja de cartón. Lo más que lucha contra el mar, lo más inútil llega a ser el cartón hasta que sea

destruido. Al fin y al cabo, el mar no es afectado y queda sin cambio. Ríndase a la voluntad del Dios eterno primero por aceptar a Jesús como su Salvador personal y será parte de su reino incommovible porque recibirá vida eterna. *“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.”* **1ª Timoteo 1.15 al 17** Cuando el Eterno declara que usted tiene vida eterna por fe en su Hijo, puede saber que esa vida es tan eterna como él mismo. Esa vida proviene de Dios. Es una dádiva de su gracia y se recibe por fe. ¡Qué glorioso es someterse a su voluntad y ser participante de la naturaleza divina! ¡Qué ignorante y fútil resistir al Inmutable!

Los que han recibido la vida eterna deben mostrar su gratitud por medio de un fiel servicio de amor. *“Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprobación, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.”* **1ª Timoteo 6.13 al 16** Esta vida pronto pasará, solamente lo que se hace para Cristo durará. Busque las cosas de arriba, las cosas eternas. Busque y obedezca la voluntad de Dios como se revela en la Biblia. Es la única

manera de vivir que tiene recompensa eterna. Es una vida llena de paz y gozo. No malgaste su vida por luchar contra la voluntad de Dios. Dios ha propuesto bendición solamente en la obediencia a su voluntad, y no va a cambiarle por su obstinación y rebelión. El es el Eterno, el Inmutable, el Incambiable.

La verdad de la inmutabilidad de Dios es de mucho consuelo al creyente que aprende a andar por fe. *“El eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los brazos eternos...” Deuteronomio 33.27* Cuando una pequeña criatura se asusta por algún peligro, no busca a otra criatura para que le ayude, sino corre a alguien mayor que no estará afectado por el peligro. Yo recuerdo cuando mi hijita, Rosita, era muy chica. Estábamos en un super mercado. Rosita caminaba confiadamente adelante y no quería andar mano a mano conmigo. De repente dobló en una esquina y chocó con un hombre grande. Se asustó tanto que dio la vuelta y corrió gritando, “Papá, Papá.” Al encontrarme, saltó en mis brazos e inmediatamente se tranquilizó. Su confianza en sí cambio en miedo al enfrentar un peligro, sabiendo que aquel hombre podía dañarle, pero estando en mis brazos se tranquilizó porque estaba convencida que el hombre no podía dañarme a mí. No me asustó el hombre. No fui yo afectado por su presencia. Así es con nuestro Padre Celestial. Sus brazos de protección son eternos. Son fuertes y durables. Sus brazos han alzado a su pueblo desde el principio hasta ahora, en cada clase de peligro, y nunca han fallado en protegerlo o en hacerlo prosperar. La próxima vez que tiene miedo de algo o alguien, recuerde que lo que teme es temporal, pero el que le protege de todo daño verdadero es eterno. Corra a su Papá y tranquilícese. Estará seguro en sus brazos eternos porque su poder y fidelidad quedan inmutables por las cosas que nos asustan a nosotros.

Santidad

“Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.” **Isaías 6.3**

Isaías tuvo una revelación de que Dios es santo. Santo quiere decir “apartado”. Dios es apartado del pecado. No es esclavizado a hábitos viles y destructivos. Es libre de pensamientos y motivos impuros y de todo lo que corrompe y degenera el espíritu, alma y cuerpo del hombre.

“Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.” **Isaías 6.5** A primera vista, este atributo de Dios es espantoso. Cuando el hombre se da cuenta que está en la presencia del Santísimo, tiene profunda vergüenza por su propia inmundicia y tiene miedo de ser destruido. El profeta Ezequiel y el apóstol Juan también tuvieron visiones de la santidad de Dios, y aunque estos hombres fueron hombres piadosos, cayeron postrados como muertos en la presencia del Dios Santo. Su santidad es como la luz del sol. Dónde la luz de su santidad brilla, la oscuridad del pecado es expulsada. *“Dios es fuego consumidor”* **Hebreos 12.29** *“Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio.”* **Habacuc 1.13** Dios demostró la gran separación que hay entre él y el hombre pecaminoso cuando dio a Moisés el diseño del tabernáculo en el desierto. La nube de la presencia de Dios quedó en el lugar santísimo. El tabernáculo estuvo en medio del pueblo, pero hubo muchas barreras que separaron a Dios del pueblo. Hubo cortinas, muebles, ritos y velos que

impidieron la entrada del hombre pecaminoso a la presencia santa de Dios. Un solo hombre, una vez cada año, fue permitido entrar en la presencia de Dios. Si uno procuró acercarse al Santísimo por un camino diferente que el que ordenó Dios, la penalidad fue muerte.

Nuestra Santidad Como Provisión

¿Qué hay de gozarnos en la santidad de Dios? ¡Hay mucho! El creyente en Jesús no teme la santidad de Dios, sino da gracias por ella. Es por su santidad que nosotros somos hechos santos y librados de todo lo que es corruptible. *“Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.” Isaías 6.6, 7* Isaías fue purificado de su pecado por un carbón del altar santo. La santidad de Dios es su naturaleza. La santidad del creyente es una purificación o limpieza que recibe del Santísimo. El hombre es manchado con el pecado y es separado de Dios y su gloria. El único remedio es la limpieza que Dios ofrece por su amor. *“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” Isaías 1.18* En el Nuevo Testamento el agente purificador que quita la mancha del pecado es revelado. Es la sangre derramada de Jesucristo.

*“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: **santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por***

los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.” “Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo **sin mancha** a Dios, **limpiará** vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Y casi **todo es purificado, según la ley, con sangre**; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.” **Hebreos 7.25 al 28; 9.11 al 15, 22** Si el hombre iba a ser purificado por un sacrificio, fue necesario que ese sacrificio fuese santo y sin mancha, y que fuese ofrecido por un sacerdote santo. Jesús fue tal sacrificio y es tal sacerdote porque es el Hijo de Dios. Al aceptar a Jesús como su Salvador, uno es purificado una vez para siempre de la mancha del pecado. Ya que somos limpios, somos declarados “santos” y somos vestidos de la santidad de Jesús. Somos apartados de la culpa del pecado y hacia Dios para su gloria. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él...”

Efesios 1.3, 4 *“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.”* **1ª Corintios**

1.30 Es por la santidad de Jesús, nuestro sumo sacerdote y sacrificio, que tenemos entrada en la presencia del Santísimo. Aunque algunos creyentes están ligados por cosas corruptibles en su vida práctica, nuestra posición delante de Dios es en la santidad de Cristo. Dios nos ve como santos, y nuestro destino final es en su santa presencia, adorándole y dándole gloria. *“Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro estaban llenos de ojos; y no cesaban día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.”*

Apocalipsis 4.8

Doy gracias a Dios por su santidad. Si Dios no fuese santo, estaríamos para siempre perdidos a la impureza y destrucción del pecado. Por la luz de su santidad vemos nuestra propia suciedad y nuestra necesidad de buscar su purificación. Porque Jesús es santo, tiene poder de santificar a todos los que creen en la eficacia de su sangre purificadora.

Esta posición como santos nunca cambia porque está basada sobre la eficacia de la sangre purificadora de Jesús. El apóstol Pablo saludó aun a los corintios carnales como santificados y santos. Recuerde, la santidad es la naturaleza de Dios. Nuestra santidad es una purificación que recibimos de Dios por fe. El Santísimo nos ve eternamente como santos. ¡Gloria sea a su nombre!

Sin embargo, hay otro aspecto de nuestra santidad que recibimos del Dios Santo, que es igualmente importante. Es el aspecto de nuestra santidad práctica. *“Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino,*

como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.” 1ª Pedro 1.14 al 16 Si ya somos santos delante de Dios, ¿por qué tenemos esta exhortación de ser santos? Porque está hablando de nuestra *“manera de vivir.”* La santidad práctica tiene que ver con la vida diaria. Uno es santo en este sentido si diariamente su corazón está apartado del dominio y hábito del pecado y apartado para hacer la voluntad de Dios. En contraste con la santidad que recibimos como provisión, que es una vez para siempre, este aspecto de la santidad es progresivo. *“Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” 2ª Corintios 7.1* Diariamente necesitamos una limpieza de la contaminación del pecado que hay en este mundo. Si no nos sometemos a esta limpieza, nos conduciremos como impíos en vez de como santos. Esta limpieza nos aparta para hacer la voluntad de Dios y para ser su testigo fiel. Cada creyente tiene la habilidad de andar en santidad porque tiene dentro de sí la santa vida de Cristo.

Es preciso que entendamos los dos aspectos de la santidad que recibimos del Santísimo. Algunos recalcan solamente la santidad práctica y se equivocan en pensar que nos hacemos aceptos delante del Dios santo por nuestras obras, nuestra manera de vestirnos o por muchas otras cosas. Procuran quitar la mancha de la culpa del pecado por su santidad práctica. Si uno cree así, está negando la autoridad de la Biblia que dice que solamente la sangre derramada de Jesús tiene poder para limpiarnos de la culpa y penalidad del pecado y hacernos aceptos al Padre. *(Efesios 1.3 al 7)* Tal doctrina es peligrosa y roba a Dios y a su Hijo de su gloria.

Igualmente peligrosa es la doctrina de los que recalcan solamente la santidad que recibimos como provisión. Piensan que si uno es salvo, no importa cómo vive porque ya es declarado ser santo y Dios siempre le verá como santo. Enseñan que no hay ninguna verdadera consecuencia por andar en la suciedad de la carne y del mundo. Lo que olvidan es que Dios es aún santo aunque vivimos bajo gracia. Dios no ha cambiado. No tolera el pecado en su pueblo más de lo que tolera en el incrédulo. Su manera de tratar con el pecado del creyente y del incrédulo es diferente, pero no aguanta el pecado en ninguno. El es santo. *“Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. 1ª Corintios 11.29 al 32* La inmundicia del pecado de los incrédulos les separa eternamente de la presencia del Juez santo. Son condenados al lago del fuego. Los que tienen la mancha de la culpa del pecado no pueden entrar en su presencia santa. La inmundicia del pecado del creyente le separa de la comunión íntima de su Padre santo. *“He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar (librar,) ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.” Isaías 59.1, 2* Nuestro Padre no puede andar con nosotros en una manera real y personal cuando andamos en rebelión contra su santidad. El Padre castiga a sus hijos que andan en pecado, para que sepan que no conviene y que hay consecuencias negativas por andar así. Si continuamos en el pecado perdemos el gozo

y paz de su constante protección y provisión, y de la perpetua revelación de sí a nuestro corazón. Perdemos eterna recompensa y gloria. El valor de su presencia en nuestra vida y de su comunión íntima debe ser motivo suficiente para hacernos desear andar en santidad. La posibilidad de perder tal comunión y recompensa debe advertirnos del peligro de andar en la inmundicia del pecado.

En **Juan 13.10** Jesús ilustró bien la diferencia entre la santidad como provisión y la práctica. *“Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio...”* Uno que se baña fuera de la casa está todo limpio al ser bañado, pero caminando a la casa ensucia los pies. No necesita volver a bañarse por completo, sino le falta limpiar sus pies no más. De igual manera, uno que pone su fe en Jesús como su Salvador está limpiado de la culpa del pecado una vez para siempre por la sangre de Jesús. Al ser salvo, no somos trasladados directamente a los cielos. Tenemos que andar en este mundo lleno de pecado. A veces llegamos a ser contaminados por el pecado por caer en tentación o descuido o indiferencia. No necesitamos ser salvos de nuevo, sino nos falta limpiar nuestra manera de vivir no más. La Biblia declara que el agente purificador que nos limpia de la contaminación del dominio y hábito del pecado es la Palabra de Dios. *“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra.”* **Efesios 5.25 y 26** *“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.”* **Juan 17.17** *“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.”* **Juan 15.3** La santificación práctica es cuestión de una limpieza diaria por la Palabra de Dios, la Biblia. Lea la Palabra cada día

y le convencerá de pecado, le guiará al arrepentimiento y le limpiará de la inmundicia para que pueda disfrutar comunión íntima y dulce con su Padre santo y con su Hijo. Estúdiela diariamente, créala y póngala por obra y le mantendrá separado de la corrupción del pecado y apartado para hacer la voluntad de Dios con todos sus beneficios.

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12.1, 2

Justicia

“Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.” Salmos 145.17

El atributo de la justicia de Dios es muy semejante al atributo de su santidad, pero tal vez con otro énfasis. La verdad que Dios es santo recalca lo que Dios no es y lo que no tiene. Dios no es contaminado, impuro o inundo. No tiene nada en su carácter que corrompe, degenera o destruye. Es sin pecado y apartado de ello. La verdad que Dios es justo da énfasis que su carácter es hacer siempre lo que es recto, honesto, verdadero, bueno y apropiado. En esta lección vamos a decir mucho de “su justicia”. La frase, “su justicia”, tiene dos sentidos. Primero, habla de su norma o regla establecida de lo que es apropiado y lo que no es. Ya que él es el Creador, y este universo es suyo, tiene el derecho de establecer la regla. Su justicia también habla de su fidelidad de hacer todo lo que hace

conforme o según esa norma y de su fiel ejecución judicial de esa norma.

“Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” Génesis 18.25 Es preciso que entendamos que todo lo que Dios hace y permite en nuestra vida y la vida de cada ser humano es justo. Si Dios trata con bendición y misericordia o si trata en silencio o en juicio, nunca dude que lo que hace es recto, honesto, verdadero, bueno y apropiado. *“...Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando fueres juzgado.” Romanos 3.4* Cuando acusamos a Dios de no hacer lo apropiado en una situación, nosotros seremos juzgados como equivocados cuando toda la evidencia se presenta. Dios es soberano y es Juez de toda la tierra. Debemos siempre justificar a Dios y honrar su justicia en todos sus hechos.

En el libro de Apocalipsis en la Biblia leemos de varios juicios horribles que Dios mandará sobre toda la humanidad. Habrá muerte, hambre, sed y toda clase de dolor. El último juicio será el lago de fuego al cual Dios mandará a todos los que han rechazado a su Hijo Jesús. Será un lugar de sufrimiento eterno. Muchos dicen que no es posible que el Dios de amor haga tales cosas. “No es bueno o apropiado,” dicen. Pero todo lo que Dios hará durante ese tiempo de tremenda tribulación será según su justicia. *“Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres tú, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas... También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.” “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba*

se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.” **Apocalipsis 16.4, 7; 19.11** En el **capítulo 20** del mismo libro de **Apocalipsis** leemos del trono blanco donde Dios entregará su sentencia final al pecador. Aquel juicio no será según la crueldad de Dios, sino según las obras de cada individuo. En otras palabras, sus obras serán medidas al lado con su justicia y juzgadas apropiadamente. Dios ha revelado su voluntad o norma desde el comienzo del tiempo. Su justicia ha sido proclamada por sus siervos fieles en cada edad. El hombre ha sido avisado de las consecuencias de rebelarse contra su regla establecida. Por medio del evangelio de Jesucristo, Dios ha revelado su justicia claramente. *“Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”* **Romanos 1.17 al 20** Juicio eterno espera a todos los que se oponen a su justicia. Los juicios horribles de Apocalipsis, porque son juicios justos, nos muestran la inmensa culpa del hombre en pisotear la gracia de Dios.

¿Si Dios es tan justo y el hombre tan culpable, cómo puede el hombre ser salvo? La respuesta es que Dios trató con nuestros pecados según su justicia. Los pecadores, Adán y su raza, fueron declarados culpables y condenados a morir. *“...Sin derramamiento de sangre no se hace remisión.”* **Hebreos 9.22** Dios empezó inmediatamente a revelar, poco a poco, la ley de

substitución. Fue manifestado que la muerte de un sustituto sería aceptada para pagar la deuda del pecado contra la justicia de Dios. Este sustituto tendría que ser sin pecado, justo. Este inocente tendría que derramar su sangre en lugar de los culpables. Hubo muchos tipos y sombras de este sustituto en el Antiguo Testamento, pero todos señalan a Jesús, el Hijo de Dios encarnado. *“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”* **2ª Corintios 5.21** Ninguno podrá estar delante de Dios en su propia justicia. Somos aceptos por Dios sobre la base de que Jesús hizo todo lo que la justicia de su Padre demandó. En la cruz del calvario pagó el precio de nuestros pecados según las justas demandas de Dios. Siendo un Dios de amor, quiso salvarnos, pero siendo un Dios justo, no pudo pasar por alto nuestro pecado. La provisión de su gracia satisfizo su justicia. El Justo tomó el lugar de los injustos. Por lo tanto, Dios es justo y el que justifica. **(Romanos 3.21 al 28)** En Cristo cumplimos y satisfacemos todo lo que Dios requiere para estar en su presencia como aceptos, como justos. Al aceptar a Jesús como nuestro Salvador, Dios nos ve en Cristo eternamente.

El glorioso evangelio ahora revela que la única manera de ser justo es por fe en Jesús. El hombre tiene que creer lo que Dios dice acerca de su Hijo. El Padre ha declarado que Jesús cumplió su voluntad y satisfizo su justicia. Ira y juicio son reservados para los que se oponen al evangelio, pero vida eterna es la herencia de los que ponen su fe en Jesús. *“su fe le fue contada por justicia.”* **Romanos 4.22** Así, como con todos los atributos de Dios, el creyente no teme la justicia de Dios, sino está agradecido por ella. Es por su justicia que hemos recibido la provisión de justicia. *“Mas por él*

estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención.” 1ª Corintios 1.30 Si no fuese por esta justificación por fe en el sacrificio del Justo, seríamos eternamente condenados y apartados de la bendita presencia de Dios. Verdaderamente, *“Justo es Jehová en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.” Salmos 145.17*

Después de ser salvo, por fe en Jesús, Dios, el Juez Justo, llega a ser nuestro amante Padre. Dios trata con sus hijos de otra manera que con los impíos. *“Mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.” 1ª Corintios 11.32* En vez de tratarnos como un juez impersonal, nos trata como un Padre amante y sabio. Pero lo que tenemos que entender es que Dios, nuestro Padre, aun es justo y demanda que sus hijos anden en justicia en su vida diaria. Esta se llama, “la justicia práctica.”

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Tito 2.11 al 14 Dios quiere que sus hijos vivan justamente, haciendo buenas obras. La Biblia nos revela la manera de vivir que es recta y apropiada para el hijo de Dios. Tenemos instrucciones para cada parte de nuestra vida que nos enseñan cómo andar en justicia. Lea los **capítulos 4 y 5 de Efesios** como un ejemplo de las muchas porciones de las Escrituras que

nos muestran el camino de justicia. Cuando practicamos la justicia práctica, somos gratos al Señor.

El Salmista David deseó andar en justicia porque entendió que Dios es justo y que él bendice y recompensa a los justos. *“Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley (la voluntad) de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan; pues no hacen iniquidad los que andan en sus caminos. Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos. ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos para guardar tus estatutos! Entonces no sería yo avergonzado, cuando atendiese a todos tus mandamientos. Te alabaré con rectitud de corazón cuando aprendiere tus justos juicios. Tus estatutos guardaré; no me dejes enteramente.”* **Salmo 119.1 al 8**

La plenitud de la bendición de Dios está reservada para sus hijos cuyas vidas están caracterizadas por hacer siempre lo que es honesto, recto, verdadero, bueno y apropiado según su Palabra. Siendo ya justificados por fe, tenemos la habilidad de andar por fe en la justicia práctica. Somos justos y Dios espera que nos conduzcamos como justos. Andar en justicia no es una opción para el creyente. Es la norma. El camino de justicia es el único camino que guía a la plenitud de la bendición, provisión, protección, recompensa y herencia de Dios.

Así como hay bendición por andar justamente, hay consecuencias por andar impropriadamente. Ya hemos visto que Dios trata con los pecados de sus hijos en una manera distinta que con los pecados de los impíos. Somos declarados eternamente justos en Cristo en cuanto a la culpa y pena del pecado. Somos protegidos de la condenación e ira de Dios que mandará a los incrédulos al lago de fuego. Sin embargo, el Señor, siendo justo, juzga a su pueblo en cuanto a la justicia práctica. En

Apocalipsis capítulos 1 al 4 vemos a Jesús en medio de su pueblo juzgando con justicia lo que es apropiado y lo que no es en la vida de cada uno de los suyos. Con amor y paciencia alaba lo bueno que ve, renuncia lo malo y señala el camino recto. Para los que se arrepienten hay perdón y restauración a una posición de gran bendición. Para los que siguen en su injusticia hay disciplina; la pérdida de la comunión con Dios y todos sus beneficios de protección y provisión. **(1ª Corintios 11.27 al 32)** ¡Qué glorioso es andar en bendición en esta vida! Aun en tiempos de prueba hay gozo porque sabemos que saldrá para bendición. Pero cuán penoso es sentir la mano castigadora de nuestro Padre, a menos que nos arrepintamos para disfrutar el fruto apacible de justicia. **(Hebreos 12.11)** Es preciso que nos demos cuenta de la presencia de Jesús, el Justo, en nuestro medio. ¿Le importa a usted lo que Dios llama bueno y lo que llama malo? Le importaba a Pablo. Vivía su vida para agradecerle en todo. *“Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”* **2ª Corintios 5.9; 10** Pablo nos enseña que los beneficios por andar en justicia van más allá de esta vida y afectan nuestra recompensa en la eternidad. Así es también con las consecuencias de vivir contra la voluntad de Dios. Hay pérdida de recompensa y de la plenitud de herencia y gloria. No habrá condenación para el creyente infiel, pero habrá juicio de sus obras. Cada creyente será feliz en los cielos, pero los fieles disfrutarán mayor gloria y mayor gozo. El apóstol Pablo anheló la plenitud de Dios y fielmente sirvió al Señor en justicia, a pesar de todas las dificultades y le fue asegurada la suprema

recompensa de justicia, la corona de justicia. *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”* **2ª Timoteo 4.7; 8** Sea nuestra ambición hacer siempre lo justo delante del Señor.

Quiero dejarle con un pensamiento final acerca de la justicia de Dios. Su justicia no tiene que ver con juicio no más, sino también tiene que ver con el cumplimiento de sus promesas de gracia. *“Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos; respóndeme por tu verdad, por tu justicia.”* **Salmo 143.1** David supo que Dios había prometido ciertas bendiciones a los que le temen, incluyendo la bendición de oraciones contestadas. También supo que Dios siempre hace lo recto, lo verdadero y lo honesto porque es justo. No es justo mentir, por lo tanto Dios no miente. Si Dios promete algo, lo cumplirá según su justicia. *“...Cumpliste tu palabra, porque eres justo.”* **Nehemías 9.8** En **1ª Juan 1.9** leemos que recibimos perdón de nuestros pecados que impiden nuestra comunión con nuestro Padre porque él es fiel y justo para hacer lo que dijo que haría. Cada promesa de gracia que Dios nos ha dado en su Palabra él cumplirá porque él es justo. Me alegro que Dios es justo.

Amor

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor...” **1ª Juan 4.7 al 10**

Dios es amor. Es su carácter buscar nuestro bienestar. Este atributo será el último en nuestra serie sobre los atributos de Dios. Es ambos, el atributo más fácil y el más difícil de estudiar. Es fácil porque se ve claramente en casi cada página de la Biblia. Es difícil porque el tema es tan grande y tan profundo que uno casi no sabe dónde empezar y dónde terminar.

No creo que podemos decir que un atributo de la Trinidad es más predominante que otro, pero el amor parece ser el atributo que une todos los otros atributos y es la vía por la cual todos los otros atributos son dirigidos a favor del hombre. El amor de Dios proveyó al Cordero de Dios por el cual recibimos vida eterna y somos hechos hijos de Dios. *“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...” 1ª Juan 3.1*

En la cruz tenemos la gloriosa y última demostración de amor, pero, ¿qué es la definición o descripción de amor? El mundo tiene su definición de lo que es amor, pero ese amor es sensual y carnal. Aún la definición de amor de muchos creyentes es incompleta y torcida. La mejor descripción de lo que es el amor de Dios se encuentra en *1ª Corintios 13.1 al 8* (léalo). Esta descripción del amor de Dios es dada por Pablo para que el creyente aprenda a amar a otros con el amor de Dios. Esta clase de amor es divino. La vieja naturaleza no tiene la capacidad de amar con esta clase de amor. Viene de Dios. Por lo tanto, aunque esta porción de Escritura nos enseña cómo amar a otros, podemos también entender que este es el mismo amor con el cual Dios nos ama a nosotros. Recuerde, Dios es amor.

El amor es sufrido o paciente. *“Sabiedo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento?”*

Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación...El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.” **2ª Pedro 3.3 al 10** El Dios justo y santo está sufriendo pacientemente la rebelión y la burla de los hombres porque es paciente. El podría destruir todo en un segundo, y al fin de esta edad de gracia hará caer su justa ira sobre todos los que rechazan el don de su Hijo. Pero, por ahora, su santo corazón sufre para que algunos aprovechen su oportunidad de arrepentimiento.

El amor es benigno. El sentido de la palabra en el griego, traducida “benigno” en español, es “*mostrar bondad y misericordia a alguien que no las merece y que no tiene la capacidad de devolver el favor. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.”* **Lucas 6.35, 36** “*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* **Romanos 5.8** No merecimos su gran salvación y no tenemos nada con qué pagarla, pero por la benignidad de su amor tenemos perdón de nuestros pecados y vida eterna. Si Dios no fuese amor, estaríamos eternamente separados de su gloriosa presencia.

El amor no tiene envidia. La envidia es una actitud de descontentamiento y resentimiento por lo que

uno tiene, y es el resultado de contemplar la posesión o habilidad de otro con el deseo de poseer lo mismo. Vemos la ausencia de envidia en la vida de Jesús cuando vino para morir por nuestros pecados. Su porción en esta vida fue una de sufrimiento, rechazamiento y muerte. Fue varón de dolores, experimentado en quebranto. (**Isaías 53**) Leemos en **Lucas 4** que Satanás le ofreció una alternativa por su sufrimiento y su cruz. Pedro procuró persuadirle a no ir por el camino de la cruz, pero por amor, estuvo contento sufrir el oprobio de la cruz para redimirnos. (**Hebreos 12.2**) El Padre estuvo contento al quebrantarlo y sujetarlo a padecimiento para hacernos sus hijos.

El amor no es jactancioso y no se envanece.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” **Filipenses 2.5 al 8** Jesús, el Hijo de Dios, vino para ministrar a nuestra necesidad más grande, (la salvación), en completa sumisión a la voluntad del Padre. Podría haber llamado 12 legiones de ángeles para destruir a los hombres inicuos que le crucificaron y así probar que era verdaderamente el Hijo de Dios. Sin embargo, porque me amó a usted y a mí, no se exaltó a sí mismo en esta manera, sino se humilló para que nosotros seamos exaltados en gloria.

El amor no hace nada indebido o impropio.

Dios siempre trata con sus hijos en una manera propia de un Padre amante. (**Mateo 7.7 al 11**) Muchos tienen el concepto de Dios que hace todo lo posible para hacernos fallar para que él pueda castigarnos. Pero lo opuesto es la

verdad. Hace todo para hacernos tener éxito eterno. Todo nos ayuda a bien, porque nuestro Padre amante ordena nuestros pasos.

El amor no busca lo suyo. El amor da a otros en vez de quitar de otros. La justicia de Dios demandó muerte por el pecado. Su amor proveyó al Substituto. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...” Juan 3.16*

El amor no se irrita, no guarda rencor. Su amor no llega al punto de acabar por causa de nuestros fracasos. El Padre es paciente con sus hijos, los creyentes. Nuestro Padre nos enseña, nos dirige y nos exhorta pacientemente. Cuando fallamos, Dios no nos echa de su familia como basura. Nunca dice, “estoy cansado de ayudarte cada vez que caes. Has quebrantado mi corazón por la última vez.” Amantemente nos disciplina, nos dirige al arrepentimiento, a la restauración y a la plenitud de su bendición. *“..El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Filipenses 1.6*

El amor no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Su amor no tolera el pecado. No es solamente por su justicia y santidad que Dios aborrece el pecado, sino también por su amor para con nosotros. Dios busca nuestro bien. El pecado nos roba de lo mejor de esta vida y de la que viene. Por eso, cuando hay pecado en nuestra vida, nuestro Padre nos disciplina con cariño para guiarnos al arrepentimiento y al camino de justicia que es el camino de vida abundante. *(Hebreos 12.6 al 11)*

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. ¡Aleluya! Dios es amor.

EGE Ministries

El Glorioso Evangelio
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
egepub@juno.com
www.elgloriosoevangelio.org